

no estaba acostumbrado—, lejos de diluirse en las sociedades donde ha encontrado refugio, procura mantener activamente el concepto de cultura, el tipo de trabajo y el conjunto de ideas que le llevaron al destierro. Que hoy, desde Méjico, siga siendo El Galpón la única noticia teatral uruguaya que merezca recogerse, muestra cuál es la fuerza irreductible del trabajo artístico. E inevitablemente, nos recuerda a ese elevado censo de exiliados españoles que siguieron trabajando cuando el desenlace de la guerra civil los arrojó a los países americanos.

Hay nombres que simplifican la interpretación de la Historia. Si la presencia de una docena de rostros en nuestro país —algunos incluso en el Parlamento— ha sido un signo inequívoco del final del franquismo, desde ahora puede ya asegurarse que a Uruguay no volverán las libertades democráticas hasta el día que El Galpón ocupe su sala de Montevideo. ■ J. M.

## DISCOS

### Lluís Llach: Cantata popular

"Campanades a morts" (1), la última producción discográfica de Lluís Llach, supone un nuevo paso en la llamada "nova cançó" catalana. Recibida con recelo por los puristas de la tradición, que se asombran de apreciar en ella influencias de la música "clásica" u operística; poco ensalzada por los que reivindicaban componentes panfletarios en la canción "social"; en definitiva, incomprendida, aceptada a medias o levemente apoyada, esta "cantata" no ha calado hondo —generalmente— en el estamento crítico del país. Pero a la gente, al pueblo, no parece importarle, porque este disco, como los anteriores de Llach, está gozando de gran recibimiento comercial, especialmente —claro está— en Catalunya. Afortunadamente, nuestro público no ha perdido el gusto musical.

Porque resulta que esta obra es, fundamentalmente, un gran



Lluís Llach.

trabajo de composición, si bien las labores de arreglo e interpretación vocal del cantante no son desdeñables en ningún momento. "Campanades..." está basado sobre los sucesos de Vitoria del pasado año, donde perdieron la vida cinco manifestantes. Llach cuenta que la misma tarde de los sucesos comenzó, impresionado como estaba, la creación de esta obra, que terminó en su aspecto literario en la misma sesión de trabajo. (Por lo cual, el texto del oratorio no recoge toda la amplitud de los hechos, tal como fueron conocidos y explicados más o menos oficialmente días más tarde.) Posiblemente, ningún hecho tan concreto —y por añadidura tan significativo en su trágica violencia de la Euskadi de nuestros días— ha sido recogido en nuestro cancionero popular actual (o al menos, lo ha sido en muy pocas ocasiones), con lo cual la supuesta incidencia de la canción en la realidad, su presunto "compromiso" queda bastante en entredicho, a no ser que por tal entendamos también la alusión a conceptos más abstractos, genéricos y universales. Es por eso también que el trabajo de Llach es plenamente popular y "comprometido", porque defiende al pueblo y a sus manifestaciones públicas en lucha por sus reivindicaciones más largas y ansiosamente solicitadas. Hasta perder la vida por ello.

Pero es que, además, Llach asume el compromiso artístico que conlleva implícitamente la grandeza de un tema como el referido. Por ello, el músico se ha encerrado consigo mismo, y con sus posibilidades expresivas, para encontrar el cauce más adecuado y coherente posible. Los ha encontrado, de eso no cabe duda. Y si el resultado final

podía haber sido "pretencioso", "esteticista", etc., etc., no hay nada de ello, aunque sí hay profundidad, emoción, intensidad y todos esos factores de inspiración que hacen distinguir a un producto artístico logrado de las medianías o mediocridades.

En la segunda cara del disco que nos ocupa, otras cuatro —si bien mucho más breves— canciones, mucho más desnudas formalmente, pero igualmente bellas, vienen a redondear uno de los discos más completos que han aparecido desde hace bastante tiempo en nuestro entorno. Son canciones intimistas, muy cuidadas, pequeñas perlas donde el mundo poético de Llach (humanista, mediterráneo, "kavafiano"), vuelve a mostrarse en su esplendor. ■ ALVARO FEITO.

## ARTE

### Desde América Latina

Caracas... Es difícil definirla: Bella en su caos y en su desorden... Es una mezcla entre Sevilla y la ciudad de Flash Gordon, mitad por mitad, en la que a veces parece ganar esta última componente... pero no, hay muchas flores en los patios y, a veces, hasta en el pelo de algunas mujeres.

Y hay mucha actividad en los museos y en las galerías. En el que yo di las conferencias, el Museo de Bellas Artes, que dirige el arquitecto Marcos Miliani, parece que van a tener lugar el próximo año los encuentros entre críticos, artistas y estudiosos de América. Junto a él funciona la Galería Nacional, casi exclusivamente destinada a arte venezolano, y está dirigida inteligentemente por el magnífico pintor Manuel Espinoza. En el Museo de Arte Moderno, que está en otro edificio, y dirigido por Sofía Imbert, hay ahora una exposición titulada "Pintores al margen", muy inteligentemente concebida, con una buena representación de los magníficos "naif" venezolanos, además de otros pintores que pueden considerarse marginales por su concepción más dentro de los problemas de la dimensión que de los de la expresión.

No me dio tiempo a conocer muchas galerías (como Arte

Contacto, por ejemplo, con la que opera Jacobo Borges, uno de los verdaderamente grandes pintores de Venezuela...), pero sí conocí una bella galería, mexicana en su origen (Viva México) a la que vi muy especialmente interesada en hacer resaltar la originalidad de los hombres-artistas de la América virgen...

En la galería Durban, filial de la que, aquí mismo en Madrid, lleva la galería del mismo nombre, vi cuadros de Osvaldo Vigas y de Hugo Baptista... Pero a Vigas donde iba a verle bien su obra era en Lima, en una exposición que allí tiene abierta ahora. De pronto me dijeron, cuando apenas le había tomado el pulso a Caracas: "Mira, aquí tienes estos billetes para Lima, para ti y para tu mujer, para que veáis la exposición de Vigas". Fuimos. La verdad es que son muchos kilómetros —esas dimensiones americanas!—, pero valía la pena, no sólo por la exposición de Vigas. ¡Qué bella ciudad es Lima!

Hablaba yo antes, respecto a Caracas, de una mezcla entre Sevilla y Flash Gordon. Aquí no hay Flash Gordon. Pero sí mucho Sevilla. Falta algo. ¿Qué? Si faltan platos de vino, con sus "tapitas" correspondientes... Y tal vez alguna otra cosilla. Pero se ven mujeres florecidas... y flores como mujeres. Se ve que la gente sabe perder el tiempo, ganándolo mientras lo pierde. La ciudad es muy grande. Se habla de cuatro millones, pero no se nota nada esa barbarie. Hay mucho artista, pero todo allí está llevado con una discreta media voz, sin estridencias. Yo estuve ligado más que a nada, a la galería Nueve, que dirige inteligentemente la argentina Héliida Román. Con ella conocí a muchos artistas y estuve una tarde en el taller de Fernando Scislos, el gran pintor peruano, al que ya dedicaré una crónica especial.

Dentro de ese círculo —y en círculos afines— conocí a Marina Núñez del Prado —Marina de América—, escultora boliviana que vive allí, y a otro escultor —Delfín—, de esos que están levantando una iconografía de la joven América...

Es curioso, el mundo de las artes de hoy y de las galerías de hoy en Lima, parece desarrollarse todo él en ese barrio residencial por donde aproximadamente están todas las galerías y todos los pintores. Se llama el barrio algo así como Miraflores. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

(1) Movieplay, 1977.